

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

DIOS CONOCE Y SABE LOS DESEOS PROFUNDOS DE NUESTRO CORAZÓN

En la lectura del libro de Sirácida o Eclesiástico, nos presenta la opción preferencial del Señor por los pobres y los débiles, aunque sea imparcial defiende la causa de los indefensos. Por eso, no se deja encasillar en los jueces humanos. Dios tiene sus preferencias, los sencillos y los humildes, porque conoce su corazón. La verdadera oración es de una actitud confiada en las manos del Señor y Él escucha la oración del que lo invoca con sincero corazón, de modo que Él hace justicia al pobre y al oprimido.

Pablo después de su encuentro con Cristo, comprendió que su principal función en su ministerio era la misión y que lo más importante era predicar el evangelio, este camino no fue tan fácil ya que se siente abandonado por casi todos, al final de sus días y antes de su martirio proclama que la única razón de su vida es Cristo: “El combate de la fe”. Que no es por sus méritos, sino por la gracia de Dios.

El *Evangelio de san Lucas* relata un episodio en el camino de Jesús hacia Jerusalén: Este texto consiste en una parábola, con su respectiva introducción, y una breve conclusión final. Una vez más nos encontramos con una parábola que solo Lucas recogió de la tradición anterior.

LA ORACIÓN

Si el domingo pasado nos hallábamos ante la iniciativa del Maestro, que quería explicar a sus discípulos como tenían que orar siempre sin desanimarse (*Lc 18, 1*), la parábola de hoy es respuesta “a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás” (9). Lucas sigue hablando a los discípulos (18, 1), donde se dan dos actitudes o formas opuestas de orar (paralelo con 11, 1-5).

Los discípulos, en la comunidad de Lucas, participan de estas actitudes farisaicas (cf. 16, 15), y parece que el desprecio, que estos muestran por los demás, es lo que provoca el escándalo (17, 1-3ª). La parábola es muy sencilla y directa. Con algunos rasgos básicos pone de manifiesto el comportamiento de dos tipos de personas, representadas por el fariseo y el publicano. En la época de Jesús, los fariseos eran un grupo social y religioso que se caracterizaba por ser muy cumplidores de todos los preceptos de la ley; esto les daba prestigio y admiración ante la gente y el pueblo. Y ellos no dejaban publicarse por la justicia que salía de sus manos, y menospreciaban a los que no cumplían como ellos (algo como nos ocurre hoy ¿no?) Los publicanos (recaudadores) eran algo así como pecadores públicos. Además de ser las personas que recaudaban impuestos y visibilizaban el dominio extranjero, llevaban a cabo su trabajo con verdaderos actos de abuso, exigiendo mucho más de lo que realmente debían cobrar (eso que ahora llamamos plusvalía, beneficio del mercado). Ellos fueron los ladrones públicos de los que hoy parece que no existen.

La parábola, como otras de Jesús, es claramente provocativa. El fariseo es el bien visto religiosamente; Jesús lo descalifica de manera radical. El recaudador-publicano en cambio era el odiado por todos; Jesús lo descubre y lo valora en su profundidad de sus deseos de su corazón o más aún en su experiencia profundamente religiosa. Es el verdadero encuentro con Dios en la oración.

En la parábola se contraponen dos actitudes: la del fariseo, que piensa ganar la salvación con su propio esfuerzo, y la del publicano, que reconoce su condición de pecador y pide a Dios la conversión. Este último, que se apoya en Dios y no en sus obras, es el modelo que Lucas propone: la justificación sin condiciones.... Es Dios el que acoge con su gracia al pecador.

Lucas proclama la misericordia como ley fundamental de la acción de Dios. Dos formas de creer y de relacionarse con Dios, una de las cuales es rechazada por Jesús mientras que la otra es ensalzada. Repito, el tema de fondo es la oración, no el pecado. Por eso no debemos acercarnos al mismo con ánimo de buscar quién es más pecador de los dos protagonistas. Y, menos aún, la parábola no nos tiene que conducir a pensar en personas concretas que conocemos para identificarlas con uno o con otro de los personajes, emitiendo un juicio que no nos corresponde. La cuestión de fondo, lo que nos cuestiona a todos, es cómo nos ponemos ante Dios y ante los demás. Y la buena noticia es que Dios nos mira con buenos ojos y ve el fondo, lo que hay de verdadero en el corazón de cada uno. Los dos personajes se ponen ante Dios (10). Detengámonos en el fariseo. “Erguido” (11) y el contenido de su oración: todas las cosas que hace para cumplir la ley (12). Los evangelios someten a los fariseos a una crítica despiadada: Jesús fustiga su soberbia (*Lc* 18, 10-14), su codicia (*Mc* 12, 40), su ambición (*Mt* 23, 5-7) y su hipocresía (*Mt* 15, 3-7). Los fariseos, junto con la clase sacerdotal, aparecen como los que deciden la muerte de Jesús (*Mt* 26, 3; *Mc* 14, 53-64). Con frecuencia se les trata como opositores de Jesús, sin que se tenga en cuenta su celo por las instituciones y sus méritos religiosos... y de hecho esta parábola pierde su fuerza si no se toman en serio los méritos de los fariseos y la indignidad del publicano (el cobrador de impuestos para los romanos es considerado pecador público). El publicano: “Atrás” (13) su oración es de petición (*Sal* 51), reconociendo su condición de pecador (13). Así, el que cree que el amor de Dios se compra con el mérito de las obras es rechazado por Dios (el que no siente la necesidad de salvación, no puede recibirla); el que espera su rehabilitación del amor gratuito de Dios, la obtiene (14).

LOS PUBLICANOS

Son recaudadores de impuestos, eran considerados pecadores tanto por los maestros de la ley como por la gente del pueblo, porque trabajaban al servicio de las administraciones romanas y herodianas y porque a menudo se aprovechaban injustamente de su actuación en beneficio propio.

LOS FARISEOS

Eran personas religiosas y observantes: cumplían los ayunos prescritos por la Ley, y practicaban otros que eran voluntarios. Asimismo, pagaban todos los diezmos mandados y todavía añadían otros. De esta manera, pensaban que iban acumulando méritos ante Dios y que así se ganaban su favor.

LA ENSEÑANZA DESDE LOS DOS PERSONAJES

El fariseo no quiere saber nada de los demás, son los malos (11) y se distancia de ellos; y así lo refleja en el contenido de su oración: “No soy como los demás” (11) El publicano reconoce a los demás, sabe que les causa daño, y lo confiesa ante Dios, convirtiéndolo en el contenido de su oración: “Ten compasión de este pecador” (13) Uno está lleno de sí mismo (de su bondad). El otro espera ser atendido por Dios, llenarse de la bondad del Padre, le pide perdón que solo Él puede dar y da. Lucas hace una llamada a la humildad de aquellos que se sienten justificados por sus obras y los que hacen alarde de su “justicia” frente a los que aparecen estar fuera de la ley (15, 7; 16, 15). v.14.

Es un comentario de Jesús sobre la parábola, donde nos habla de que el publicano “bajó a su casa justificado”, lo que nos lleva al pensamiento de Pablo de la justificación-salvación por la gracia y no por las obras.... Recuerdo que el fariseo, que hace más que lo que exige la ley, busca solo su autojustificación a través de las obras. El fariseo, la verdad, no espera nada de Dios ni tiene nada que pedirle, solo hace ostentación de su crédito ante Dios y de su desprecio por los demás (11-12). La acción de gracias solo es aparente ya que es un monólogo de complacencia en sí mismo. De ahí que parece que Dios debería estar agradecido por su fidelidad. Enumera los vicios de los otros y hay un desprecio del recaudador. Sus prácticas religiosas (ayuno y diezmo) se muestran sin el compromiso con el prójimo (11s).

La segunda parte del comentario final (14b) tiene otros dos paralelos en los evangelios: *Lc* 14, 11 (), *Mt* 18, 4 (El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de Dios), y *Mt* 23, 12 (pues el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado) y se refiere al cambio de situación que se producirá al final si el que busca la “justicia” por sus obras no cambia de actitud y se convierte al evangelio de la gracia.

Este es un texto para fijarnos si queremos aprender algo sobre la oración: la oración de cada uno es como es la vida. En la oración se manifiesta cuál es la actitud que tenemos ante Dios y ante los demás. Jesús tiene mucho que hablar contigo, tiene mucho que enseñarte a ti y todos tus compañeros/as de grupo. Cuando se camina con Jesús, uno recibe continuas sorpresas que nos hacen comprender mejor y amar más. Disponte, por tanto, lo mejor posible para el encuentro de hoy. Entra en tu casa: Ábrete al Espíritu de Jesús a fin de captar la profundidad de sus palabras y valoraciones. Donde te lo pida el Espíritu Santo párate más, hasta sacarle voluntad y fuerza de conversión a aquello que meditas.

CAMINO SINODAL

¿Te sientes fariseo en algo? Es decir, los dos polos en la oración o el modelo y el anti-modelo: ¿te crees perfecto/a, superior, y desprecias en algo a otro ser humano? ¿Estás tan orgulloso de las cualidades que tienes, que las utilizas para crear increíbles posturas distantes con los pobres, débiles y pecadores? ¿Te sientes publicano-recaudador en algo? ¿Sabes reconocer tus pecados ante Dios y ante el pueblo? Reconociendo tu propia debilidad y desde ella ¿está abierto/a al perdón de Dios? ¿Te sientes con paz, hermano de los pobres y los pecadores? Puedes orar reconociendo con humildad tus pecados y abriéndote al perdón. Puedes orar recordando a otros pecadores y considerarlos tus hermanos. Puede orar repitiendo las palabras del recaudador-publicano con mucho corazón, porque mientras que el fariseo cae en el vacío de la oración o la repetición de fórmulas, el publicano hace de la religión un verdadero camino

de oración sincera y de corazón, cuando se une cada latido del corazón con el corazón de la oración surge el verdadero camino de conversión y sanación. Solo así podremos salir perdonados por el amor.

¿POR QUÉ NO LEVANTO LOS OJOS?

No me atrevo a levantar mis ojos hacia ti, la carga de mis pecados doblega mi rostro al suelo, para recordarme en todo momento que soy de barro, frágil, llevamos un tesoro en vasijas de barro... pero yo confío en ti. Que tu perdón conmigo mismo, con Dios en doble dirección: desde mi corazón al corazón de Dios y desde su mirada misericordiosa me sana el corazón, como lo veía san Juan Eudes, un solo corazón que en su explicación nos mencionaba tres corazones: un corazón divino, espiritual y corporal; porque tu palabra me ilumina y tu Espíritu me renueva un solo corazón. Dios mío, acógeme en tu infinita misericordia, porque yo soy un pecador.

ITINERARIO DEL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS EN SAN JUAN EUDES

Tenemos tres corazones para adorar en nuestro Salvador. Ellos no forman sino un solo corazón. El primero es su corazón divino, que tiene desde toda la eternidad en el seno adorable de su Padre. Este corazón no forma sino un único corazón con el corazón y el amor de su Padre, y con Él es el principio del Espíritu Santo. Así, cuando nos ha hecho el don de su corazón, también nos ha dado el corazón de su Padre y de su adorable Espíritu. El segundo es un corazón espiritual, la parte superior de su alma, donde el Espíritu Santo vive y reina y donde encierra los tesoros de su sabiduría divina. El tercero es su corazón corporal unido hipostáticamente a la persona del Verbo formado de la sangre virginal de su santa Madre, que en la cruz fue traspasado por el golpe de la lanza. Adorable Jesús, nos has dado un Corazón principio y fuente de todas las gracias, para que sea nuestro corazón. Movidito por ese Corazón, saliste del seno del Padre y viniste a la tierra para colmarnos de tus Gracias. Es tu corazón humanamente divino y divinamente humano que nos ha redimido, soportando dolores

y angustias durante tu vida terrena. Gracias, amado Redentor. Que sepamos corresponder con amor a tu divino amor (*san Juan Eudes, O.C. 8,311-312*).

ORACIÓN EUDISTA

Oh, Dios, tú que nos diste en tu amantísimo Hijo tu divino Corazón, concédenos que por tu misericordia podamos adquirirlo como tesoro, danos la gracia de estrecharnos con Él para amar con amor perfecto; haz que también seamos todo para él. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*